

Amigos todos:

En esta primer reunión de la Alianza Nicaragüense de Cooperación para el aprovechamiento y la protección de los recursos hídricos, GWP Nicaragua, me han distinguido **para presentar nuestro respeto** brevemente a la memoria de un hombre extraordinario, cuya vida iluminó nuestro camino, Antonio Ruiz Meléndez, Presidente hasta el día de su muerte de nuestra organización, tan querida para él.

Intentar definirlo con palabras, es recurrir a los conceptos de dignidad, patriotismo, tolerancia, respeto a todos los derechos ajenos, respeto a las ideas, adhesión militante a principios de solidaridad, amor desmedido por la naturaleza, humildad franciscana e integridad; Un Toño Ruiz mezcla de visionario y asceta ermitaño, que vivió como “los santos” de los años 60.

Quienes conocimos a Antonio Ruiz Meléndez, **tuvimos el privilegio de compartir** alguna de las muchas facetas y aristas de su vida, que, aunque ha finalizado la etapa de tránsito terrenal, la **profundidad de su huella** ha dejado una marca indeleble y luminosa en las propias vidas nuestras.

En su juventud, **Antonio fue jaguar, gallardo y valiente**, involucrado profundamente en los procesos sociales y políticos revolucionarios de nuestro país. **Conspirador y clandestino**, su heroísmo ayudó a muchos y propició cambios, aunque **su humilde modestia** ocultó a la historia lo que en silencio tuvo que ser.

Asombrado al descubrir la belleza y extraordinaria riqueza natural de Nicaragua, **comprendió** que bosques, aguas, fauna, flora y geografía nicaragüenses contienen los necesarios recursos para desarrollar a nuestro país en un paraíso de abundancia en el que la sociedad y la economía optimizadas serían ambientalmente sostenibles de forma indefinida. **Él quería** ese futuro feliz para sus hijos y nietos, e igualmente para los nietos de los nietos de todos los nicaragüenses. **Ésa fue la lucha** terca e incansable a la que dedicó la energía de su madurez, a convencer y persuadir a todos que el actual y futuro bienestar social y económico depende del correcto aprovechamiento y protección del Cocibolca, del Río San Juan, de los bosques de Nicaragua, de los indígenas respetuosos de ese equilibrio, del correcto uso del territorio. **Por ello, se convirtió en manatí** que nadó plácido en las aguas de los manglares mientras tenaz, luchaba nacional e internacionalmente por esa naturaleza que nos incluye. Esa felicidad, la compartió con quienes le amamos y admiramos. **Esas enseñanzas, son su legado.**

Mi hermano manatí, ya no es jaguar. Se transformó finalmente en lapa verde, colibrí o águila arpía y vuela ahora libre y siempre feliz sobre Indio Maíz, Mancarrón y los Guatuzos, y su amado Cocibolca. **Antonio, ya sos libre, para siempre.**

Su memoria, va a guiarnos y acompañarnos con su sabiduría y paciencia. **¡Sic itur ad Astra,** amado Antonio!